

MONTENEGRO, I. A. (2003). *Aprendizaje y Desarrollo de las Competencias*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 174 pp.

Adolfo González Brito¹

El tema principal que aborda el autor es la educación basada en el enfoque por competencias con el propósito, señalado, de dar respuestas a las acuciantes demandas que se le hacen a los sistemas educativos contemporáneos. De este modo, éstos deben formar personas competentes que se inserten con éxito en el mundo laboral. Se examina críticamente si acaso el concepto de competencias se integra apropiadamente con otros afines, tales como: habilidad, destreza, aptitud, capacidad, actitud, inteligencia, aprendizaje y conocimiento. Se intenta definir cuales son las competencias básicas y sus vinculaciones con el sistema educativo. Una particular mención hay que hacer a la perspectiva crítica que asume el autor al señalar que no basta con el ‘saber hacer’ para valorar como exitosa una competencia, sino que hay que incorporar, además de la dimensión contextual, la posible transformación de la misma, a lo menos su cabal comprensión cuando el ejercicio de las competencias tiene implicancias éticas, sean sociales o medioambientales. Al decir del autor:

“Ser competente es saber hacer y saber actuar entendiendo lo que se hace, comprendiendo cómo se actúa, asumiendo de manera responsable las implicaciones y consecuencias de las acciones realizadas y transformando los contextos a favor del bienestar humano” (Cfr. Pág. 11).

Para ello, el autor da cuenta de los elementos teóricos y metodológicos que sustentan este enfoque en la perspectiva del desarrollo curricular enfatizando la mirada institucional. El texto está estructurado en dos grandes capítulos: en primer lugar, la naturaleza del aprendizaje y del desarrollo; en segundo término, las aplicaciones pedagógicas miradas desde una óptica intra aula.

¹ Doctor en Educación, Universidad de La Frontera. E-mail: agonza@ufro.cl

Una primera cuestión que aborda el autor es si las competencias se aprenden o se desarrollan. Si se aprenden, entonces, habrá que examinar el proceso a través del cual se adquiere el conocimiento y cómo éste se expande; por otra parte, si se trata de desarrollarlas, habrá que asumir los procesos de diferenciación, integración, articulación y crecimiento. Con todo, el autor asume que ambos están inextricablemente unidos en la formación de competencias. Cabe aquí destacar que los procesos de aprendizaje importan de manera especial al autor, señalando que los principales factores que los determinan son la interacción y la motivación, las cuales son ampliamente desarrolladas en el cuerpo del texto.

Sumariamente, en el Primer Capítulo, el autor pasa revista al aprendizaje desde el punto de vista genético y es visto como el resultado de factores externos e internos; por lo demás, el aprendizaje sigue la dinámica a través del tiempo con tendencia al equilibrio en procesos tales como: análisis-síntesis; inducción-deducción; teorización-aplicación. Además, se rige por los principios de complementariedad entre la diversidad y la integralidad; el ritmo y la gradualidad; lo lúdico y el esfuerzo; participación y organización; autonomía y cooperación; el afecto y el respeto, entre otros.

En consecuencia, el aprendizaje concluye el autor, es un producto y prolongación del desarrollo. “El desarrollo del aparato cognitivo, agrega, sigue estos principios y otros específicos, propios del sistema nervioso; al cabo de este proceso, el cerebro está preparado para integrar información que le llega de manera convergente por diferentes vías sensoriales. Al mismo tiempo distribuye información para actuar a través de distintas vías divergentes. Unas y otras actúan de manera sincronizada” (Cfr., Pág. 44). La tarea del educador estriba en comprender a fondo la naturaleza del ser humano, especialmente, los principios y la dinámica que rigen el desarrollo y el aprendizaje.

En la búsqueda de una definición de competencias básicas, Montenegro, identifica cuatro dimensiones fundamentales como ejes de desarrollo humano: biológica (sensorio motriz, espacio kinésico), intelectual (cognitivo, lingüístico, lógico, científico y técnico), social (comunicativo, afectivo, ético y estético) e intrapersonal. Con ello, el autor busca garantizar la consideración integral del ser humano en términos de dimensiones y procesos. Queda claro, con lo anterior, que las competencias se expresan o despliegan en ‘desempeños’ y que éstos son susceptibles de medir o evaluar a través de criterios e indicadores.

Una segunda cuestión, es la de examinar cómo se aprenden y desarrollan las competencias, el rol del docente, la importancia de los ambientes de aprendizajes, el diseño de estrategias cognitivas y meta cognitivas; la estructuración de las actividades de aprendizaje cobra especial relevancia para el aseguramiento de logros. El autor aborda la siguiente pregunta: ¿cómo procedemos para que nuestros estudiantes aprendan y desarrollen las competencias?

La respuesta pasa por el diseño de estrategias metodológicas que potencien las estructuras cognitivas y metacognitivas por medio de actividades que induzcan cambios en dichas estructuras. En consecuencia, el rol del educador, en este contexto, pasa por organizar y secuenciar las actividades de tal manera que propicien la evolución del conocimiento a niveles superiores y que preparen a los estudiantes frente a la realidad. En este sentido, se hace necesaria la creación de ambientes propicios para el aprendizaje, desde el punto de vista físico y humano. Siguiendo a Kandel y otros, el autor subraya la idea de que la experiencia de aprendizaje ‘modela los circuitos neuronales’ a través de la modificación de las conexiones sinápticas. Así, el autor afirma que la estrategia metodológica debe concebirse como una estructura orgánica en orden a conseguir determinado objetivo. Los educadores deben distinguir las estrategias cognitivas y metacognitivas porque mientras una consolida la estructura cognitiva, la otra controla el proceso mediante el cual el sujeto aprende.

De esta forma, se distinguen estrategias orientadas a la comprensión, estrategias orientadas hacia la observación y experimentación y estrategias orientadas hacia la aplicación conceptual. De ellas, el autor da numerosos ejemplos bien concretos (páginas 90 a 110).

Finalmente, el autor se detiene latamente en la descripción de experiencias de aprendizaje cuyo hilo conductor es la organización de:

- ⇒ Estructura de contenidos.
- ⇒ Logros.
- ⇒ Indicadores.
- ⇒ Estrategias pedagógicas.
- ⇒ Secuenciación de actividades.
- ⇒ Evaluación.
- ⇒ Previsión de recursos.

Hay un extraordinario esfuerzo por parte del autor por ‘didactizar’ la formación por competencias pensando en lectores educadores, facilitando su aprehensión a través de innumerables ejemplos, esquemas cognitivos, redes semánticas y mapas conceptuales más propios del constructivismo.

La metodología del texto se estructura sobre una primera fase conceptual y teórica, por medio de un lenguaje explicativo y argumentativo, matizando con ejemplos y teniendo siempre la referencia de la realidad educativa. Posteriormente, se presentan las conclusiones de manera propositiva llegando, incluso, a la sugerencia de ejercicios de aplicación y profundización; finalmente, se presenta el respaldo bibliográfico de que se nutre y proyecta el estudio de las competencias.

Complementariamente, cabe señalar que el autor se esfuerza por estar interactivamente conectado con el lector a través de ejemplos y ejercicios de aplicación y profundización.

El texto finaliza con una bibliografía clásica y actualizada incluyendo en ella textos de corte conductista y cognoscitivista.

Crítica y Valoración Personal del Tema.

Inmediatamente que el tema de las competencias ha sido elevado a recurrencia, el tema de la formación por competencias empieza a generar retractores como un enfoque derivado de los '60 y que acusa un claro sentido conductista, además que ha devenido en moda. Sin embargo, la moda es ambivalente: por un lado, emerge desde una necesidad y una respuesta asociada y, por otra, se utiliza para subirse a la vigencia. Por lo tanto, reconociendo su origen otorgo un gran valor didáctico al texto porque busca mejorar la empleabilidad de los estudiantes que egresan de los sistemas educativos, normalmente, profesionalizante ante un mercado restrictivo en oportunidades.

El texto es consistente, dinámico, funcional y, en este sentido, práctico; por otro lado, se articula coherentemente desde el paradigma que lo sustenta hacia desarrollos curriculares, es decir, teoría y metodología en el orden pedagógico. Esto es bienvenido en una hora que la educación está siendo desafiada desde distintos frentes y no es capaz de dar respuesta a dichas demandas. La ausencia más notable del texto es la concepción de las competencias como expresión de capacidades que se despliegan en desempeños contextuales; si bien hay una referencia, a mi juicio por su importancia es escasa. Lo anterior, en ningún caso, invalida el valor didáctico del texto.

Breve Conclusión Sobre la Posible Utilidad e Interés del Libro Desde el Punto de Vista Educativo.

El libro es recomendable para educadores que deseen una mirada distinta de los habituales modelos de formación curricular y que busquen, especialmente, resultados de 'corto plazo' como, por ejemplo, quienes se desempeñan en establecimientos de Enseñanza Técnico Profesional, Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales.